

# Ni demasiado cerca, ni demasiado lejos

*Florencia Mora Anto*

Profesora  
Humanidades I  
Medicina Narrativa

De lo que ha visto y oído, el escritor  
regresa con los ojos llorosos y los  
tímpanos perforados.

Gilles Deleuze

Alguna vez leí que en la universidad, debería impulsarse el modo de conocimiento que corresponde al arte, es decir, el carácter problemático de la investigación en las artes que supone que su saber tiene que ver con los procesos perceptivos y con la apertura de canales para la aproximación al mundo.

Parecería entonces, que el saber del arte transformaría los modos tradicionales de conocer (acostumbrados a distanciarse del "objeto" de estudio) para producir otras interrogaciones de sentido, preguntas distintas que brotarían incluso desde lo oculto, y no solo desde el campo en el que todo aparece sospechosamente (y obligatoriamente) explícito. Así, la universidad podría flexibilizar sus paradigmas para que ocurriera el surgir de algo que se produce, que no es yo; y que no es el otro, sino cierta subjetividad que

reemplazaría la oposición entre sujeto y objeto, permitiendo en nosotros, estar presentes en lo que se dice.

En el campo de la literatura y en el arte, el investigador debiera ubicarse en esa subjetividad o delicada franja en la que algo se manifiesta y a la vez se oculta; así, el investigador (y también el pedagogo) podrían transitar en el umbral, sobre la mínima línea de luz: ni demasiado cerca, ni demasiado lejos, y entonces, sabrían potenciar lo que es, lo que se oculta, es decir, la intuición, el pensamiento, los acontecimientos, las urgencias y los deseos.

A propósito del problema de la investigación en el arte, pienso en lo risible que sería pedirle a un poeta los objetivos, la justificación y la metodología, antes de la escritura de su poema; quizás en la investigación y en el ámbito de la academia, convendría problematizar la relación que aún impera, en la que unos explican y otros (la mayoría) reproducen, no solo los discursos, los modos, las maneras, sino también la concepción de vida y de mundo.

Muchas veces he creído que la pedagogía conduce al arte y que el arte va conduciendo a la pedagogía. Y que por eso, hacer pedagogía es hacer coincidir la propia biografía con el campo de estudio, que en nuestro caso es la Medicina. Esto significa activar la profunda reflexión sensitiva en torno a lo que nos ocupa cada día, tanto a profesores como estudiantes, en la tarea de formación humanística que implica la sensibilidad estética, la ética pública y la comprensión antropológica del mundo, entre otros temas.

Todos estos aspectos pueden verse en los relatos publicados en esta revista donde sin duda, los estudiantes están presentes en lo que dicen pues cada escrito es un lenguaje en el que hay alguien adentro, que siente, piensa y se comunica. Potentes sensibilidades se levantan desde cada texto para reconocer el compromiso consigo mismo, con los otros, con el mundo. Al leer, me conmueve cada línea pues descubro al ser humano hijo, al ser humano hermano, al nieto, al compañero y al amigo.

Con el ánimo de plasmar una escritura que provenga del contexto y del afecto, una nueva sección nos ofrece la revista: Foto de Familia. En esta, los estudiantes -Médicos en formación- evocan el recuerdo y buscan en los armarios de sus abuelos, la foto antigua y el suceso que cruza generacionalmente la historia de sus familias.

Quiero culminar estos párrafos comentando cómo, hace pocos días, Juan Felipe, uno de los estudiantes de primer semestre de Medicina, leyó con emoción -sobre esa línea de luz, ni demasiado lejos, ni demasiado cerca-, un cuento corto que propuso compartir con el grupo. El cuento, del escritor argentino Enrique Anderson Imbert, titulado Alas, dice:

Yo ejercía entonces la Medicina, en Humahuaca. Una tarde me trajeron un niño descalabrado: se había caído por el precipicio de un cerro. Cuando, para revisarlo, le quité el poncho, vi dos alas. Las examiné: estaban sanas.

Apenas el niño pudo hablar le pregunté:

— ¿Por qué no volaste, m'hijo, al sentirte caer?

— ¿Volar? —me dijo— ¿volar, para que la gente se ría de mí?